

**Discursos autorizados y saberes locales en la *patrimonialización* de Purmamarca
(Quebrada de Humahuaca, Jujuy)**

Constanza TOMMEI*

Clara MANCINI**

Resumen: Purmamarca está ubicado en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), región que fue reconocida como Patrimonio Mundial por la UNESCO en el año 2003. Este pueblo durante gran parte del siglo XX se caracterizó como una *ciudad huerta*, por los espacios de cultivo al interior del aglomerado. Actualmente puede definirse como una *ciudad turística* e ícono del patrimonio de la Quebrada de Humahuaca. En este proceso de transformaciones algunos sectores hegemónicos seleccionan y distribuyen cierto tipo de bienes que se tornan turísticos y patrimoniales, no obstante, existen otras narrativas posibles. En este trabajo se propuso analizar el discurso patrimonial autorizado y las narrativas locales de este proceso.

Palabras clave: Patrimonio. Turismo. Discurso autorizado. Narrativas locales

**Authorized discourse and local narratives in the patrimonialisation of Purmamarca
(Quebrada de Humahuaca, Jujuy)**

Abstract: Purmamarca is located in the Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), a region that was recognized as a World Heritage Site by UNESCO in 2003. This town during most of twentieth century was characterized as a garden city, due to the farming areas within the agglomerate. Currently it can be defined as a tourist city, heritage icon of the Quebrada de Humahuaca. In this process of transformation some hegemonic sectors selected and distributed certain kinds of goods that became touristic and heritage, however, there are other possible narratives. This paper proposes to analyse the authorized heritage discourse and local narratives of this process.

Key words: Heritage. Tourism. Authorized discourse. Local narratives

* Doctora en Geografía, Arquitecta – Becaria CONICET Postdoctoral - Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" - Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Calle Intendente Güiraldes 2160, Pabellón III, Piso 4° | Ciudad Universitaria Código Postal 1428 | ctommei@gmail.com

** Doctora en Arqueología, Prof. Ciencias Antropológicas – Becaria CONICET Postdoctoral - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 25 de Mayo 217, 3° Piso, Oficina N°3 | Código Postal 1002 | Correo electrónico: claraemancini@gmail.com.

Introducción

Purmamarca, en las últimas décadas, se convirtió en uno de los destinos predilectos para muchos viajeros que se acercaban al noroeste argentino (NOA). Este pequeño pueblo, con menos de 1000 habitantes según el último censo de 2010 (INDEC), está emplazado en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy), región que fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el 2003. El sello patrimonial le dio reconocimiento a esta localidad como uno de los centros urbanos con mayor importancia patrimonial y mejor estado de conservación. Hasta hace unas décadas, la principal actividad en Purmamarca solía ser la agricultura y ganadería. De hecho, se la caracterizó desde 1971 como una *ciudad huerta*, por los espacios de cultivo en el interior del pueblo (Ordenanza Municipal n° 006). En cambio, ahora, con cerca de 120 locales destinados a los visitantes –en un pueblo con menos de 60 viviendas- se puede identificar como una *ciudad turística* y un ícono de la Quebrada de Humahuaca, de la provincia de Jujuy y de la Argentina (TOMMEI, 2016 - Figura 1).

Los procesos de *patrimonialización* se inician cuando se selecciona algún elemento o evento para darle valor patrimonial. Este proceso, llamado activación patrimonial, ocurre en un escenario de negociaciones, relacionadas a procesos identitarios, a partir del cual de todo un conjunto de objetos que podrían ser *patrimonializados*, se otorga legitimidad sólo a algunos (PRATS, 2005). La *patrimonialización* puede estar estrechamente vinculada con la *turistificación*,¹ ya que “[...]el patrimonio se comercializa a través del turismo, y el turismo adquiere legitimidad cultural a través del patrimonio.” (CASTRO; ZUSMAN, 2007, p.178). Asimismo, el turismo es visto como una fuente de recursos económicos indispensable para garantizar la protección y preservación del patrimonio y como una estrategia privilegiada para la difusión, el acceso y el conocimiento del patrimonio (ALMIRÓN et al., 2006). Este vínculo turismo-patrimonio ha llevado al aumento del acervo patrimonial (CHOAY, 2007).

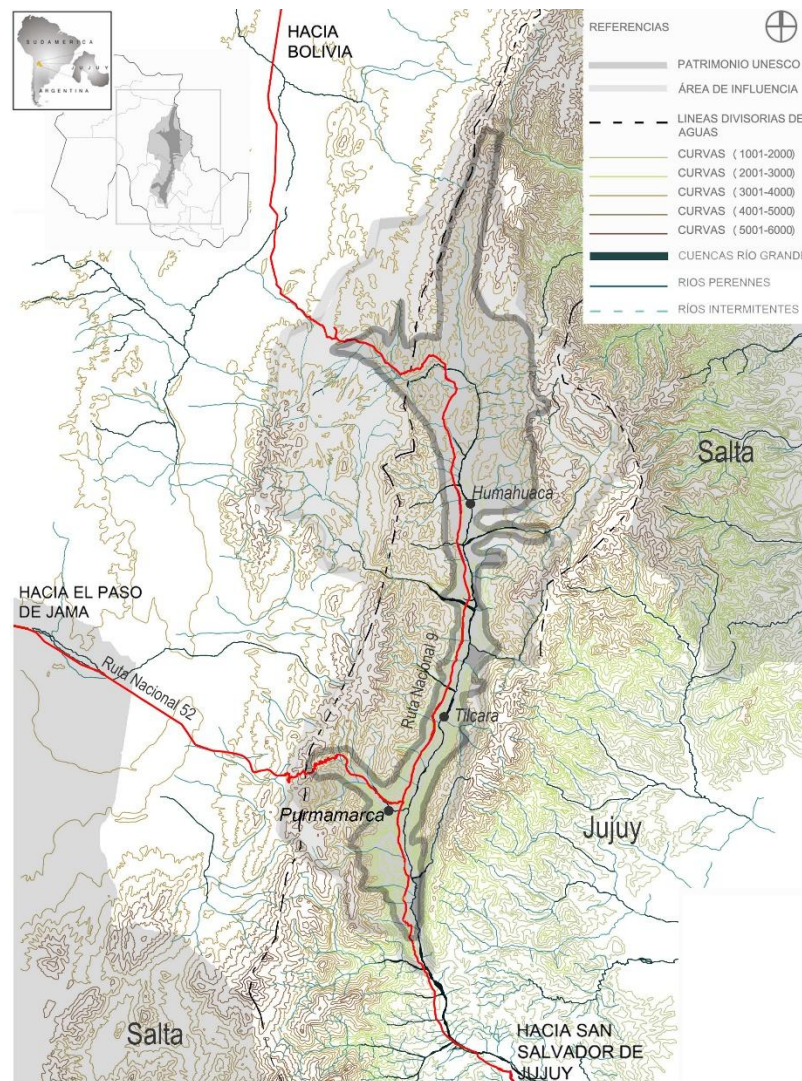


Figura 1: Purmamarca en la Quebrada de Humahuaca Patrimonio de la Humanidad (Área Propuesta), en la provincia de Jujuy, Argentina, Mercosur.
Fuente: Elaboración propia, 2013

Por otro lado, este proceso está legitimado por un *discurso patrimonial autorizado* (DPA) que es aquel que institucionaliza el patrimonio a través de la producción científica, de las normativas y de otras acciones como la restauración y conservación, entre otras (Smith 2012). La Arquitectura, la Arqueología, entre otras disciplinas (por ejemplo, Historia del Arte), se posicionaron como las principales guardianas del patrimonio y las legítimas encargadas de detectarlo, describirlo y conservarlo (MANCINI, 2016). No obstante la legitimidad que posee el DPA, no es el único relato en torno al patrimonio, sino que coexiste junto con múltiples narrativas, entre las cuales están las narrativas locales. La *patrimonialización* genera recursos que reproducen diferencias sociales. Algunos sectores hegemónicos seleccionan y distribuyen algunos bienes turísticos y patrimoniales particulares en detrimento de otros. Así, una vez que son institucionalizados los bienes patrimoniales

entran en conflicto con la memoria, la identidad y las representaciones locales (CANDAU, [1998] 2008; NORA, [1984] 2009).

La memoria colectiva es un fenómeno social, porque como representación colectiva participa activamente en la conformación de las identidades dado que están ligados a una conciencia actuante en el presente (HALBWACHS, 2004). Ahora bien, memoria e historia no se confunden. Lo que llamamos Historia, es un saber que se propone científico, distante que clasifica e interpreta el pasado según necesidades que tienen que ver con el presente. La memoria colectiva se genera desde lo local, es evolutiva y se distingue porque es una corriente de pensamiento continua, no hay líneas claramente trazadas que la dividan como sí sucede en la Historia. El principal modo de acceder a la memoria colectiva es a través de la historia oral “[...] a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas [...]” (THOMPSON, 2004, p. 15). La historia oral constituye un método que genera sus propios documentos, que son por definición diálogos sobre la memoria, en la que el entrevistado evoca las experiencias pasadas desde el contexto presente y cultural en el que se recuerda (SCHWARZSTEIN, 2001). De este modo, accedemos a las narrativas sobre el patrimonio que forman parte del discurso local y la memoria colectiva, de personas que están mayormente al margen del discurso patrimonial autorizado (DPA) y que muchas veces sus “[...] voces permanecen ocultas porque sus vivencias improbablemente sean documentadas en los registros [escritos].” (THOMPSON, 2004, p. 22). La noción de paisaje tiene la capacidad de considerar pluralidad de voces, pero en los usos que se hacen del paisaje no siempre se garantiza mantener el vínculo entre la materialidad del paisaje y esos valores y significaciones locales (COSTA; SERRES, 2016).

En trabajos anteriores se han identificado los cambios en la construcción del bien patrimonial de Purmamarca y su institucionalización (TOMMEI; MANCINI, 2014) y la construcción de la Quebrada de Humahuaca como destino turístico patrimonial (MANCINI; TOMMEI, 2012). En esta oportunidad, el objetivo de este trabajo es analizar la memoria local en el proceso de transformación de Purmamarca de un *pueblo huerto a ciudad turística y patrimonial* en tensión con el discurso patrimonial autorizado (DPA).

Para ello, se realizaron diversos trabajos de campo entre los años 2010 y 2014. Esto nos permitió, por un lado, reconstruir el DPA sobre la Quebrada a través de antecedentes escritos y de fuentes primarias; y por otro lado, los procesos de valoración locales a través de entrevistas; para finalmente reconstruir la relación entre memoria y patrimonio. De este modo, en primer término, se relevaron los trabajos académicos, las actividades científicas (en especial provenientes de la Arqueología y la Arquitectura pero también algunos de la Geografía y la Historia); y las legislaciones que fueron delimitando el patrimonio de Purmamarca. Para el análisis de la conformación de los atractivos turísticos de Purmamarca

y su construcción como destino turístico se seleccionó una muestra representativa de guías de turismo. A partir del relevamiento archivo del Automóvil Club Argentino y sus publicaciones desde 1929 hasta 2010, así como guías de turismo recopiladas en la Secretaría de Turismo de Jujuy y la Biblioteca Popular de Jujuy, se analizaron un total de 59 Guías. A los fines de este trabajo, se eligió una muestra de nueve guías del Automóvil Club Argentino y quince publicaciones por otras instituciones (ver detalle en Anexos). Luego, durante los trabajos de campo en la Quebrada de Humahuaca y en Purmamarca, se fueron detectando diversos informantes, que identificamos como pobladores locales pertenecientes a comunidades indígenas reconocidas, funcionarios, pobladores que dependían del turismo, profesionales dedicados a la gestión del patrimonio o pobladores que adscribían a una identidad originaria o purmamarqueña. Para este *paper* se seleccionaron 25 entrevistas² de tipo cualitativas. Estas entrevistas son descriptas como no directivas, no estructuradas o abiertas, se denominan entrevistas en profundidad y requieren de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, donde se busca la comprensión de las perspectivas respecto de sus vidas, experiencias o situaciones en sus propias palabras (TAYLOR; BOGDAN, 1987).

De este modo, en primer lugar se presentan los resultados del análisis de la construcción del DPA sobre Purmamarca, donde se detallaron los principales lineamientos de los trabajos académicos, las normativas que fueron institucionalizando el patrimonio y la delimitación que se realizó desde la promoción del turismo. A continuación, se expone un análisis de las entrevistas realizadas, para conocer los procesos de valoración locales en comparación con el discurso autorizado.

Construcción de un pueblo turístico patrimonial

El turismo en la Quebrada de Humahuaca comenzó a principios del siglo XX, a partir de la instalación del ferrocarril que atravesaba al valle de Humahuaca, entre otros cambios socio-económicos. En un primer momento, este incipiente turismo era de los llamados veraneantes, pertenecientes a las elites de las capitales provinciales del norte argentino, que concurrían a la Quebrada por las condiciones climáticas y el ambiente sin paludismo. Allí se construyeron casas de fin de semana y para instalarse en la temporada de verano. Paulatinamente, especialmente en Huacalera, Humahuaca y Tilcara se construyeron hoteles que atrajeron a otros turistas (TRONCOSO, 2009; BRUNO, 2010).

Más adelante en el tiempo, durante los gobiernos de Perón, gracias a las políticas que favorecieron a los trabajadores y promovieron el turismo interno, estos lugares tuvieron un mayor despegue como destinos turísticos, especialmente el pueblo de Humahuaca. A

partir de entonces, se fueron incrementando las visitas por el día a distintos pueblos de la Quebrada de Humahuaca, en tours que partían desde las capitales provinciales del NOA, principalmente de Salta (TRONCOSO, 2009). Esta etapa amplió el público que llegaba a la región, que ya no pertenecía sólo a las elites provinciales, sino que venían de otros destinos. Este proceso de crecimiento turístico se desarrolló especialmente en Tilcara, Humahuaca y, en menor medida, en Maimará. En particular, Purmamarca, en la década de 1960, fue reconocida en una situación “marginal” respecto al turismo (NICOLINI, 1964). No obstante, a medida que pasaban los años se fueron estableciendo, lentamente, algunos servicios mínimos orientados a los turistas que pasaban por allí al realizar paseos por el día desde las capitales provinciales cercanas.

A fines del siglo XX, en un contexto de crisis económica de la Argentina, sumado a la desactivación de la línea del ferrocarril y la puesta en funcionamiento del Eje del Capricornio, -un corredor internacional que vincula puertos de Brasil y Chile pasando al costado de Purmamarca- ocurrió la declaratoria de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad (2003) en el marco de la promoción turística nacional que favoreció el incremento de visitantes en esta región y en particular en nuestro caso de estudio. En esta coyuntura, Purmamarca concentró cerca del 20% de los alojamientos que hay en la Quebrada de Humahuaca (según la Información otorgada por la Secretaría de Turismo y Cultura de Jujuy, 2003-2010) y se convirtió en uno de los destinos predilectos de la región. Mientras que en 1991 no había alojamientos registrados y solo figuraban algunos pocos locales gastronómicos y de venta de suvenires, en 2014 se registraron 55 alojamientos en Purmamarca, sin contabilizar los campings (PORCARO et al., 2014), 24 lugares para comer y 40 locales de productos para turistas. De hecho, desde por lo menos 2003, se reconoce a esta localidad como uno de los tres pueblos que concentró la mayor parte de la infraestructura para este fin, junto con Tilcara y Humahuaca (JANOSCHKA, 2003; TRONCOSO, 2008). A diferencia de Tilcara y Humahuaca, Purmamarca se mantuvo al margen de este incremento gradual del turismo en casi todo el siglo XX y se desarrolló exponencialmente como destino turístico en los últimos 20 años.

La *patrimonialización* en un contexto internacional comenzó con las primeras valoraciones de bienes que se produjeron en Europa a partir de mediados del siglo XVIII, dirigidas a resaltar, proteger y conservar la “[...] arqueología y la historia de la arquitectura culta.”, hasta mediados del siglo XX (CHOAY, 2007, p.8). A partir de entonces, ocurrió un cambio de paradigma y se incorporó la arquitectura menor o vernácula (construcciones privadas no monumentales). De forma gradual, el DPA fue incorporando los conjuntos de edificaciones y tejidos urbanos. Luego, a partir de la convención de 1972 de la UNESCO se resolvió impulsar la conservación de paisajes que fueran representativos de las

civilizaciones humanas (UNESCO 1972). De modo similar, se pudo periodizar este caso de estudio: mientras que a principios del siglo XX en Purmamarca se destacó su capilla, pasada la mitad de siglo, el enfoque en las investigaciones incluyó a la arquitectura menor y el casco histórico; a finales del siglo XX, los estudios comenzaron a incorporar la noción de paisaje de ocupación continua, incluyendo a Purmamarca dentro del Paisaje Cultural.

De este modo, se considera que se distinguen tres momentos en la construcción del pueblo patrimonial y turístico de Purmamarca. El primero, desde comienzos del siglo XX hasta mediados, donde había una valoración de la arquitectura monumental del lugar, pero el turismo no llegaba hasta allí. Un segundo momento, cuando además de la arquitectura culta, el DPA valora a las viviendas y al pueblo en su conjunto, y se registra que el pueblo posee un valor patrimonial, y el tercer momento en que se consagra a Purmamarca como un destino turístico privilegiado de la región y un lugar con importante valor patrimonial por haber permanecido preservada y marginal al turismo.

La valoración de la arquitectura culta

El discurso patrimonial sobre la Quebrada de Humahuaca se inició por lo menos a comienzos del siglo XX a partir de que se emprendieron diversas investigaciones. En 1901, se realizó una expedición sueca a partir de la cual se señalaron ruinas prehispánicas o de la colonia temprana en la Quebrada de Humahuaca y la de Purmamarca (BOMAN, 1991 [1908]). A su vez, en 1913 se sancionó la Ley n° 9080, a partir de la cual se declaró de propiedad de la Nación y de interés científico las ruinas, yacimientos arqueológicos y paleontológicos. Esta normativa que repercutió significativamente en varios sitios de la Quebrada de Humahuaca, no afectó directamente al pueblo de Purmamarca en esas primeras décadas. Más adelante, algunos investigadores estudiaron los restos arqueológicos de la Quebrada de Purmamarca (ARDISSONE, 1942; SALAS, 1945). Estos autores sólo mencionaron de la aglomeración actual el hallazgo de alfarería prehispánica al efectuarse las excavaciones para hacer el edificio de la escuela a principio de siglo XX.

Esos sitios arqueológicos que comenzaban a ser investigados, fueron además destacados como atractivos turísticos en las guías de turismo analizadas. En un primer momento, los sitios prehispánicos eran tratados con mayor importancia que en la actualidad. De hecho, en la guía del Automóvil Club Argentino (ACA) de 1944 se incluyó un mapa con el camino de los Incas que atraviesa la Puna, destacado con igual importancia que el camino de la Quebrada de Humahuaca (ACA, 1944). Asimismo, para el ACA en 1958 los sitios arqueológicos de la provincia de Jujuy eran tan relevantes como los pueblos (ACA, 1958).

En este sentido, Purmamarca no ha obtenido mayor relevancia, solo se mencionaba que desde el pueblo se puede visitar Huachichocana, un sitio que queda camino a la Puna.

Hacia la década de 1930, en el ámbito internacional, se llevó a cabo una reunión entre varios países europeos en la que se discutió la “[...] salvaguardia de las obras maestras en las cuales la civilización ha encontrado su más alta expresión y que aparecen amenazadas [...]” (Carta de Atenas, 1931). En ese marco, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, la Quebrada de Humahuaca se volvió un significativo objeto de estudio. En un primer momento, los investigadores centraron todo su interés en las construcciones coloniales, en especial en las iglesias y en su fusión con la herencia prehispánica, como nuevo producto americano (BALLENT, 2003). En esta línea, en 1938 se publicó la serie de Documentos de Arte Argentino, que exhibía la imagen del Norte como la “cuna de la patria”. Allí se mostraban algunas iglesias de la Quebrada de Humahuaca, entre ellas la de Purmamarca (ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, 1940). En 1940, se creó la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (CNMMYLH) mediante el Decreto n° 84.005 (comisión a la cual se le atribuye la custodia, conservación, refacción y restauración de los muebles históricos e histórico-artísticos, de los lugares, monumentos e inmuebles históricos del dominio de la Nación - Ley n° 12.665). Al año siguiente, esta institución declaró a la Capilla de Santa Rosa de Lima de Purmamarca (junto a la Capilla de Huacalera, de Tumbaya y de Uquía y la Iglesia de la Candelaria, de San Antonio de Humahuaca, y de San Francisco de Tilcara). Monumento Histórico Nacional (MHN - Decreto n° 95.687/1941). Tras ese reconocimiento, Buschiazzo, como asesor de la CNMMYLH, estuvo a cargo de la restauración de varias capillas declarada MHN, incluyendo la de Purmamarca.

Desde el comienzo de la promoción turística de la Quebrada de Humahuaca solo las guías del ACA mencionaban las capillas como atractivos turísticos, mientras que para el resto de los documentos destinados a turistas las iglesias no eran lo más relevante del lugar. En particular, la capilla de Santa Rosa de Lima de Purmamarca figuraba en todas las guías del ACA analizadas del siglo XX, y en el resto de las guías a veces se la mencionaba y otras no, como a las otras capillas, sin que se identifique un patrón, ni momento en que exista mayor repetición u olvido.

En las primeras décadas del siglo XX, los itinerarios de viajes propuestos poseían una direccionalidad predominante norte-sur, apoyada en los medios de comunicación –el ferrocarril y Ruta Nacional 9- que reforzaron este recorrido lineal. De hecho, en algunos mapas desaparecen los vínculos transversales, de forma tal que el turista pocas veces se desviaba de ese recorrido propuesto. Por consiguiente, el pueblo en estudio quedó durante muchas décadas alejado o fuera de los circuitos que se proponían para la región.

Declaración del pueblo como “sector de reserva turística”

En un contexto internacional, en 1964, se realizó la segunda conferencia para la conservación de monumentos históricos y se firmó la Carta de Venecia donde se definieron nuevos criterios de conservación y restauración para los monumentos –creación arquitectónica, sitios urbanos o rurales que sean testimonio de una civilización particular- (CHOAY, 2007 [1992]). Esto se vio reflejado en el campo de la arquitectura y el urbanismo entre las décadas de 1960 y 1980. Así, al interés por las capillas, se agregó el estudio de las haciendas y de los poblados, en sintonía con un momento de rescate de los valores de “lo propio” por la tensión de las ideas de la modernidad y de una teoría de la dependencia que llevó a interesarse por lo local, poco contaminado por la modernidad internacional.

En ese contexto, el geógrafo Teodoro Saravia (1960) describió a la provincia de Jujuy en múltiples aspectos y mencionó a Purmamarca como “[...] uno de los pueblitos más originales, [...] rodeado por una sucesión de colinas de una policromía variada y caprichosa que llama vivamente la atención del viajero o turista que por vez primera llega a este escondido villorrio de una tranquilidad y placidez envidiables.” (Saravia, 1960, p.262). En la misma línea, José Armanini (1969) describió a Purmamarca como aislado, “escondido en los cerros” y que, por estar alejado del ferrocarril, se justificaba su “[...] estancamiento de su progreso y la anemia de su monótona existencia.” (ARMANINI, 1969, p.77). Por su parte, el arquitecto Alberto Nicolini destacó en la década de 1960 la importancia de Purmamarca por las pocas transformaciones que tuvo en los siglos XIX y XX, por ser un vivo testimonio del pasado, y ponderó su “autenticidad”, “su marcada endogamia” y “su fuerte raíz indígena y su barniz hispano” (NICOLINI, 1964, p.29). Este autor destacó la belleza y la profundidad histórica del lugar y remarcó que Purmamarca se encontraba aislada y sin cambios significativos, a diferencia de los pueblos de Humahuaca y Tilcara que fueron “desvitalizados” por los visitantes (NICOLINI, 1964).

En la misma línea que el discurso que generaban los investigadores sobre las características de Purmamarca como un testimonio “auténtico” del pasado, en 1967, el Ministerio del Interior solicitó a la CNMMyLH que declare a Purmamarca como monumento histórico-artístico, “[...] por sus características que se estiman únicas [...]” (Archivo CNMMyLH. Carta del Ministerio del Interior a la CNMMyLH. 16-11-1967). Desde la escala local, la Comisión Municipal de Purmamarca declaró mediante la Ordenanza Municipal n° 006/1971 al poblado de Purmamarca y sus zonas aledañas como “sector de reserva turística”. Asimismo, la Secretaria de Estado de Deportes y Turismo del Ministerio de Bienestar Social solicitó que se declaren Lugar Histórico (LH) a Purmamarca, como parte del

plan de promoción turística del NOA. Finalmente, en 1975, la CNMMYLH declaró LH al pueblo de Purmamarca (decreto n° 370/1975).

Relocalización turística y patrimonial dentro del Paisaje Cultural

Desde la vuelta de la democracia en 1983, los estudios la Quebrada de Humahuaca tomaron aun mayor relevancia. En 1985 se declaró la actividad turística de interés prioritario de la provincia (Ley provincial n° 4179/1985). No obstante, más allá del aumento de las investigaciones en ese territorio y las intenciones turísticas, Purmamarca permanecía al margen, poco analizada y mencionada en esos tiempos.

En 1986, con miras a la declaratoria de la Quebrada de Humahuaca como patrimonio mundial, las municipalidades de Humahuaca, Tilcara y las comisiones municipales de Huacalera y Purmamarca adhirieron a la propuesta de recuperar, conservar, revalorizar y explotar el patrimonio de la Quebrada. Así, se firmó la Carta Intención entre el Gobernador de la Provincia de Jujuy y el Representante del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, por la que se comprometían a realizar todos los estudios necesarios para la preservación, conservación del patrimonio de la Quebrada de Humahuaca, como a la formación de los recursos humanos que permitan la administración de políticas que signifiquen el desarrollo de la región. En el mismo momento, la reforma de la Constitución de la Provincia de Jujuy estableció medidas de protección y preservación ambiental. Además, fijó como deberes de las personas resguardar y proteger los intereses así como el patrimonio material y cultural de la Nación y de la Provincia.

Pero, al mismo tiempo, en la década de 1980, en estrecha relación con el retorno de la democracia en Argentina y el marco internacional, se vigorizó un proceso de reconfiguración de las identidades indígenas. Esto estuvo acompañado de la fisura del discurso mítico hegemónico de la identidad nacional, que permitió que la conciencia histórica nativa u originaria cobrara fuerza y se instalara entre las narrativas del pasado (LAZZARI, 2012; MANCINI, 2016). Este proceso ocurrió junto a un cambio paradigmático en las ciencias sociales y a un marco legal que garantizaba derechos indígenas (principalmente la ley nacional N° 23.302/1985 sobre los derechos de los pueblos indígenas, Art. 50 de la Constitución Provincial de Jujuy de 1986 sobre protección de los derechos aborígenes, el Convenio sobre los Pueblos Indígenas y Tribales N° 169 de la OIT de 1989 y el Art. 65 Inc. 17 de la Constitución Nacional de 1994 de la Preexistencia Indígena). Como resultado, distintos organismos internacionales (UNESCO, OIT) y el Estado Nacional a partir de diferentes legislaciones e instituciones (INAI, Secretaría de Derechos Humanos, entre otros) fueron legitimando un discurso que ya no homogeneizaba e invisibilizaba las identidades

indígenas bajo la figura del campesino, de lo criollo o mestizo. Este nuevo paradigma del multiculturalismo permitió una creciente multivocalidad, donde otros actores sociales se hicieron más visibles (MANCINI, 2016).

En la década de 1990 se formularon nuevas normativas que regularon el patrimonio de escala provincial y nacional. La Secretaría de Turismo de la Nación declaró de Interés Nacional a la Quebrada de Humahuaca y a las poblaciones que la integran, reconocidas como Monumentos y Lugares Históricos (Resolución 242/1993). La Reforma de la Constitución Nacional (1994) señaló el deber de preservar el patrimonio natural y cultural y la diversidad biológica. Además, indicó dentro de las obligaciones del Congreso dictar leyes que protejan la identidad y pluralidad cultural (Art. 75º), entre otras leyes.

En el 2000, a nivel provincial se designó como *paisaje protegido* a la Quebrada de Humahuaca (Ley nº 5.206/2000). Además, se sancionó la Ley provincial nº 5.223, orientado a la promoción de productos de origen jujeño. En 2001 se plantearon de interés público y “áreas típicas de conservación” a Tumbaya, Purmamarca, Tilcara, Humahuaca, Uquía, Rinconada y Yavi (Ley nº 5255/2001). Además, hacia el año 2000 comenzó un nuevo intento de declarar la Quebrada Patrimonio Mundial. Con esa intención se declaró de interés prioritario de la provincia los proyectos y programas que se formulen tendientes a postular a la Quebrada de Humahuaca para su incorporación en el Listado de Sitios de Patrimonio Mundial (Decreto nº 2.319/2000). A raíz de este interés, la Secretaría de Cultura de la Provincia resolvió conformar un equipo técnico interdisciplinario del Proyecto “Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial” (Resolución 184/2000), donde involucró a arqueólogos, arquitectos, antropólogos, geólogos e ingenieros agrónomos. Este conjunto de especialistas elaboró el texto de la postulación hasta enero del año 2002 para ser presentado ante la UNESCO. Para ello se realizaron nuevos relevamientos, recopilación de documentación y talleres con algunos miembros de la comunidad quebradeña. El trabajo que este equipo de profesionales hizo fue una selección de aquellos objetos, lugares y costumbres más representativos del patrimonio de la Quebrada de Humahuaca. Como corolario de este proceso, se subsumieron bajo la categoría de Paisaje Cultural todos los objetos y sitios que antes habían sido destacados.

En relación con la promoción turística, los monumentos y lugares declarados de valor patrimonial en varios casos pasaron a ser enfatizados en las guías como lugares a ser visitados, reafirmando la relación entre el patrimonio y el turismo. En la década de 1980, se consolidaba la imagen de la Quebrada de Humahuaca como “[...] una sucesión de capillas y pueblos que han sido declarados Lugares o Monumento Históricos nacionales [...]” como se describía en reiteradas guías del ACA (1989, 2000 y 2009), aunque en realidad solamente Humahuaca y Purmamarca habían sido identificados mediante norma

como LHN (en lo que se podría entender como Quebrada de Humahuaca). Por el contrario, en las guías analizadas que no provienen del ACA, no se mencionan las declaratorias patrimoniales antes de 1978 (ENTE AUTÁRQUICO MUNDIAL, 1978). Sin embargo, luego de la declaratoria UNESCO, se señala el título de Patrimonio Mundial de la Quebrada en todos los documentos realizados para los visitantes como parte del atractivo quebradeño, reafirmando la existencia e importancia de esta región y de Purmamarca dentro de ella.

En la difusión de la Quebrada para turistas, el paisaje de montañas con cardones era la imagen de la región quebradeña predilecta durante décadas del siglo XX. Inclusive, el ACA describía, en el pasado, al paisaje de la Quebrada de Humahuaca como “[...] sierras de aspecto desolado.” (ACA, 1944, p.9). En particular, Purmamarca era nombrada “[...] entre policromas montañas.” (SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, 1936, p.12); no obstante, no era una descripción de un pueblo particular. De hecho, se destacaba a Maimará como “la de los cerros pintados” (ACA, 1944, p.123). En cambio, en la década de 1980, la Quebrada de Humahuaca fue descrita como “[...] el corazón del paisaje, con todo el colorido, las tradiciones, leyendas y riquezas que identifican a Jujuy.” (VIDAL CASAS, 1980, p.6), donde ya se comenzaba a tener por detrás la idea de un Paisaje Cultural. Luego, hacia fines del siglo XX, los coloridos cerros fueron tomando mayor preponderancia en Purmamarca que en el resto de las localidades y su Cerro de Siete Colores se convirtió en una “postal argentina” (SILVESTRI, 1999; TOMMEI, 2016).

En particular, se observó que en un primer momento Purmamarca se describía en las guías de turismo junto a otros pueblos, y poco de ella se particularizaba o destacaba. Sin embargo, desde la década de 1970, en correlato con el momento que se lo declaró “sector de reserva turística” (Ordenanza Municipal n° 006/1971) y LHN, incorporaron más atractivos turísticos en la descripción de este lugar. No obstante, fue recién en la década de 2000 que se incrementaron la cantidad de paseos y visitas que propone hacer desde ese pueblo. Estos atractivos se fueron modificando en relación a los cambios en los itinerarios turísticos, que a su vez están estrechamente vinculados a los medios de transporte existentes y a las posibilidades de circulación que mejoraron para Purmamarca a fines del siglo XX.

En síntesis, la ubicación de Purmamarca, alejada del Río Grande y de la línea del ferrocarril ha sido determinante en la relativa ausencia de Purmamarca del DPA de principio de siglo XX. Además, como producto de esos trabajos, se estableció la imagen de Purmamarca como un pueblo aislado y, con relación a ello, conservado o auténtico y valorado como caso privilegiado de estudio por los académicos. En este sentido, Purmamarca ha sido distinguida muy tempranamente desde el propio municipio, antes que a escala nacional, como un lugar a preservar para el turismo (Ordenanza Municipal de 1971). En este caso, como deja ver el contenido de la ordenanza, es muy temprana la relación del

patrimonio y el potencial del turismo. Además, Purmamarca recibió esta declaración particular frente a otros pueblos de la Quebrada de Humahuaca que no fueron distinguidos.

En el caso en estudio, pese a que se reconoce la existencia previa de los indígenas en la primera mitad del siglo XX, las investigaciones sobre los restos arqueológicos emplazados debajo del pueblo de Purmamarca no vuelven a investigarse. En cambio, se destacó la historia colonial de este lugar como “cuna de la patria” y reflejo de la “fusión indo mestiza”. En las últimas décadas del siglo XX las investigaciones y las medidas de protección del patrimonio ya no enfocaron en objetos particulares, ni en áreas urbanas como hasta entonces, sino que se declararon grandes regiones como áreas de interés turístico y patrimonial. En este momento, Purmamarca pasó a valorarse dentro de ese Paisaje Cultural como un ejemplo destacado y característico de todo el territorio.

Hasta aquí se ha explorado como los intelectuales, junto con funcionarios de gobierno y promotores del turismo, desde una posición de poder, identificaron mediante sus acciones buena parte de los discursos que definen lo que es de valor patrimonial y turístico de Purmamarca en el contexto de la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, las comunidades originarias y pobladores locales han sido partícipes de este proceso desde un lugar poco privilegiado. Como puede observarse, en la institucionalización del patrimonio, se han impuesto los valores externos sobre los locales, destacando el valor turístico del territorio por sobre otras opciones de desarrollo. A partir de este estudio, se pudo reflexionar sobre la construcción e institucionalización del patrimonio universal y el turismo y las contradictorias representaciones que se hacen de los bienes seleccionados (y los que van quedando fuera de esta selección), todo lo que deja planteado nuevos interrogantes: quiénes y cómo definen qué es lo que se valora como patrimonial.

Memoria local acerca del patrimonio y el turismo

La memoria de los pobladores purmamarqueños respecto de su patrimonio y de cómo ocurren los procesos de valoración de Purmamarca localmente, aparece reflejada en las entrevistas realizadas. Para organizar la información recopilada, en consideración de las etapas señaladas para el DPA, se detectaron en el caso de las narrativas locales una instancia de quiebre o giro equiparable al momento en que se manifestó el traspaso del reconocimiento de objetos, bienes y sitios a la valorización del Paisaje. En este caso, observamos que gran parte del siglo XX primó un fuerte proceso de homogeneización bajo la épica de la Independencia como origen de la jujeñidad, momento en el que el DPA se impartía de múltiples maneras y diversas instituciones y aún perdura en la memoria. Acorde a las narrativas de esta primera etapa, se identificaron algunos ejes de análisis: sobre las

familias tradicionales, narrativas de lo indígena como pasado extinto y de lo indígena como extranjero. Luego, hacia fines de siglo y en especial con los progresos en materia de derecho de los pueblos originarios desde 1983, se observó una creciente reivindicación de la identidad originaria que se encontró en las narrativas locales (MANCINI, 2016). Tras este quiebre, los ejes que se destacaron fueron: el cambio a destino turístico, la invasión hotelera, la reivindicación indígena y la lucha por las tierras. De este modo, se presentan a continuación los ejes mencionados en dos acápites, que reflejan este quiebre en las narrativas locales.

El discurso del nacimiento de la jujeñidad

En primer lugar, se distinguieron las narrativas que incorporan el DPA y se relacionan al proceso de conformación de la identidad de las **familias de estirpe**, o llamadas muchas veces “**tradicionales**”, o como lo analizó Karasik para el caso de Tilcara, los “verdaderamente tilcareños” (KARASIK, 1994). En un mismo proceso, de “invención de la tradición” (HOBSBAWM Y RANGER, 2002), se posicionaba a estas familias como las fundadoras y típicas. Estas familias se adueñaron durante el siglo XIX de grandes cantidades de tierras (que antes pertenecían a las comunidades) y se han constituido en terratenientes en la Quebrada de Humahuaca en el siglo XIX, en especial en el sector centro y sur (KARASIK, 1994; SECA, 1989). De este modo, se constituyeron en los dueños de terrenos en los cascos céntricos de los pueblos, frente a otra clase social que vivía en el campo o los cerros y en el presente alquila o se ubican en los barrios periféricos a los pueblos históricos (MANCINI, 2016). Los quebradeños tienen frecuentemente un relato sobre estas familias “típicas” y grandes terratenientes. En Purmamarca, al respecto, Manuel explicó cómo su familia es una de las fundadoras del pueblo y “dueña”:

No, no, nosotros somos de este pueblo. Tal es así que la familia Vilte, [...] Valdivieso [...] Cruz, son las familias no digamos tanto como fundadoras de este pueblo pero sí casi fundadoras de este pueblo. [...] Porque todas estas heredades, prácticamente, desde la ruta 9 hasta las salinas nos han pertenecido a nosotros, que se han ido disgregando a través del tiempo. (Manuel, 2011).

Miguel relató la descendencia “española y Purmamarqueña” de su familia. Por su parte, María contó la leyenda o relato alrededor de la apropiación de tierras purmamarqueñas y su descendencia:

Este hijo [ilegítimo], aparentemente, el Marqués Campero no lo puede reconocer, pero le da como propietario o administrador a todas las tierras [...] A Gregorio Cruz [...] la madre... es Manuela Cruz. Y después se casa con una indígena de acá que se llama Juana Mamani, ¿no? Y de ahí tiene 5 hijos que se reparten todas las tierras. Entre esos, a Purmamarca la privatizaron porque los terrenos se los apropiaron. Y yo soy descendiente de eso [...] (María, 2011).

Luego, se destacan las narrativas que dan cuenta de la incorporación del discurso autorizado, por ejemplo, la noción de **lo indígena** que se toma muchas veces **como pasado extinto**. Aunque se reconozca una vinculación con los sitios arqueológicos pertenecientes a antiguos habitantes de la región, son considerados “testimonios” dejados por otra generación de hombres, diferente de la de nuestros días (MANCINI, 2016). Así, la identidad quebradeña en Purmamarca encuentra cohesión en la narrativa de la independencia, que está muy arraigada en toda la región, especialmente en los mayores, como parte de un discurso que parece provenir de la escuela, impartido por la elite local. En este sentido, Manuel que pertenece a una de las familias tradicionales de Purmamarca, y aunque manifiesta su identidad como “originaria”, también refiere a la épica de la Independencia como parte fundante de la identidad quebradeña:

Este el país en que vivimos. Este es el pago que da la patria Argentina a los hijos de aquellos que han dado su vida y su sangre y que han salpicado con su sangre todas las piedras del Río Grande en la lucha de Independencia, [...] Nosotros quince años luchando en las guerras de la Independencia, tarde, mañana y noche. ¿Y quién reconoce eso? [...] ¿Quién sabe de esa historia? (Manuel, 2011).

A su vez, frente al autoreconocimiento de la identidad originaria, la elite jujeña ha tendido a imponer la visión de **lo indígena como extranjero o boliviano** (KARASIK, 1994 y 2012). Se encontró varias veces entre los quebradeños la equiparación de costumbres, objetos, creencias, con las “del altiplano”, extranjeras o de Bolivia. El aporte de población proveniente de Bolivia a la cultura de la Quebrada de Humahuaca es innegable, aunque “[...] esto no sea reconocido en las formaciones dominantes de la 'argentinidad' [...]” (KARASIK, 2012, p.116). Los movimientos de población entre estas regiones es bien anterior a la existencia de las repúblicas, pero aun así, hay una búsqueda constante de delimitación sobre el origen de costumbres y personas con la intención de mantener diferenciado lo extranjero de lo “verdaderamente humahuaqueño”. Esta preocupación, que estaba ligada a las intenciones de la elite de posicionarse como legítimas dueñas de las tierras, ha encarnado en muchos de los quebradeños (MANCINI, 2016). A este respecto, se halló en

Purmamarca diversas narrativas que adoptan la visión sobre la invasión de costumbres extranjeras desde Bolivia, por ejemplo:

En el carnaval no había comparsas, había fortines. Cada casa era un fortín, e invitaban todo, a todos. Los dueños ofrecían todo. Los invitados tenían la obligación de comer, de tomar [...] dejaron de haber fortines, a partir de la década de 1970, seguramente en relación al proceso militar. (Miguel, 2011)

Antes no existían las comparsas como existen ahora [...] No, no, las comparsas vienen de Bolivia, todo... los diablos todo eso [...] Antes, nosotros antes desenterrábamos el carnaval con... ay no me voy a acordar el nombre... tenía un nombre especial... el Pujllay. El Pujllay eran dos personas vestidas con un barracán, ropa nuestra. (María, 2011).

Inclusive, para referirse al que actualmente se conoce como El Cerro de Siete Colores, un vecino recordó que le decían: “la pollera de la kolla” y aclaró que este mote no le gustaba. Si bien se reconoce como descendiente kolla, marca cierta diferencia:

[...]somos descendientes de la raza kolla, [...] [no me gusta] porque ellos lo lo lo relacionaban a las polleras de la gente boliviana, que es la que tienen polleras de colores, así amplias y de colores, no a la nuestra, la nuestra es distinta, son kollas, sí, pero tienen otro modo, el modo viejo de vestir de acá, era con ropa más bien oscura, la falda sí, [...], que le hacían, le colocaban algún guarda, alguna cosa de esa de colores, ... no era la de todos colores, como ellos querían significar. (Miguel, 2011).

El discurso de la reivindicación indígena en un contexto de boom turístico-patrimonial

Como fue mencionado, a partir de la vuelta de la democracia en 1983, se fortaleció el proceso de reconfiguración de las identidades originarias que fue alimentado por un marco legal que buscó garantizar los derechos indígenas. Pero también, en este contexto, Purmamarca se vio fuertemente transformada desde la década de 1990 con el **aumento del turismo**. Esto trajo grandes cambios en el pueblo, sobre esto Ana explicó:

[...] se veía el boom que venía [...] Una revolución también, de turistas, que empezaba todo esto, si porque se iba a hacer el Paso de Jama... en fin, llegaban muchos turistas, porque parecía que Purmamarca ha sido descubierta por primera vez [...] a partir del 80, incursionaban los primeros este... como te digo en el 78, 79 estaba el primer restaurante, en el 80 empezó ya la ferias artesanales, los primeros puestos callejeros en la calle... que me acuerdo yo que Blanquita Cruz era una de las primeras puesteras, que vendía tierritas de colores, y queso de cabra, en la calle, ahí enfrente la municipalidad. Más antes llevaban toda su mercadería al tren, pasaban canastos y canastos que se iba mucha gente como hormigas cargando su mercadería al tren. [...] Teníamos miedo de que con el Paso de Jama, también viniera gente como aquella vez en el año mil quinientos cuarenta y

cinco, que han venido los españoles, gente aberrante, gente que eran ladrones, matones, asesinos, enfermos de todo, era como pintarle a Purmamarca la colonia descubierta nuevamente, el pequeño pueblo, entonces teníamos que tener los ojos abiertos. (Ana, 2011).

Este aumento del turismo, a su vez, se vinculó con el cambio en las actividades productivas. De una sociedad de base agrícola-ganadera (y con una alta producción para el autoconsumo), los purmamarqueños expresan que se han volcado al turismo como fuente de empleo.

[...] bueno antes, [tenia] más o menos de... entre ovejas... como 100 y eso había que pastorear, vacas también había unas cuantas, como diez, en el cerro [...] después ya todos terminamos allá para venirse aquí, porque ya no quería ocuparse nadie para cuidar la hacienda allá... ya todos querían bajarse a lo fácil nomas [...] (Carlos, 2011).

Por esto, así como la copla es vista como una forma de resistencia cultural, según relató María, el cultivo de la tierra también es considerado de la misma forma:

Claro, nadie hace denuncia, el asunto de la cloaca, viste... la construcción desmesurada de hoteles que nos están quitando el agua. De hecho ya han dejado de cultivar... O sea, la historia de eso que yo te decía, de Estancia Grande y demás o sea... pensá que se puede terminar la tarea agrícola, te da terror... Entonces como dice mi marido, [...] es una resistencia, ¿no? Seguir cultivando es resistir el embate [...] (María, 2011).

En Purmamarca se explicaron estos cambios en relación a la declaratoria UNESCO, pero se consideró que el mayor factor de cambio fue el **boom del turismo**, con una mirada muchas veces negativa, especialmente la “**invasión**” hotelera. Como Manuel lo expresó:

Claro, los cambios digamos sociales, económicos, la transformación que han sufrido los pueblos de la quebrada en estos últimos, no tanto treinta años si no tal vez en estos últimos veinte años han sido grandes. Por el auge del turismo que se ha producido, digamos en la República Argentina ¿no? [...] El turismo para Purmamarca es destructivo, el turismo para la Quebrada de Humahuaca es totalmente destructivo. [Tilcara, Humahuaca y Purmamarca] Son pueblos tomados, son pueblos dominados por la gente de afuera. Hay diferentes formas de dominación. [...]. Purmamarca ha sufrido otro tipo de invasión, acá han invadido los grandes hoteles. Allá [Tilcara] han invadido los pelagatos que vienen a estar durmiendo en cualquier lado. [...] Acá han invadido los grandes hoteles, los grandes establecimientos comerciales, que tampoco es bueno porque no se integran a la sociedad. Ellos vienen a hacer su “agosto”, vienen a hacer su plata, vienen a invertir sus capitales y no les interesa otra cosa. Entonces, a nosotros, a mí sí me interesa que esa gente no venga acá porque este ha sido mi pueblo, que ya cada vez deja de ser menos mi pueblo para pasar a ser un pueblo más del universo. Me interesa que esa gente, por ejemplo, no

se integre a la comunidad de Purmamarca. Me interesa desde el punto de vista que teníamos una sala de primeros auxilios para ciento cincuenta personas que habitamos en Purmamarca y ahora esa misma sala de auxilios con los mismos medicamentos, con los mismos enfermeros porque no tenemos ni un médico siquiera acá, tenemos que compartirla con tres mil o cuatro mil personas por día. El agua, exactamente lo mismo, no se han hecho obras de infraestructura, no se ha hecho absolutamente nada. Entonces, los perjudicados somos nosotros, el pueblo de Purmamarca es el perjudicado porque esos grandes hoteles ni siquiera tributan acá, ni a la provincia [...] Entonces, son cosas negativas. ¿La basura dónde se tira? En cualquier lugar. La cloaca se reventó y, bueno, tirarán a la playa. Las cloacas estaban previstas para doscientas personas ¿me entiende? Entonces, ahora doscientas personas hay en cualquiera de los hoteles que hay acá en Purmamarca. Entonces, las cosas no son buenas. Aparentemente todo lo que brilla, como dicen, no es oro [...] (Manuel, 2011).

Además de las consecuencias a raíz del turismo, recién mencionadas, el aumento del costo de vida y la expulsión de la población hacia afuera del pueblo es un tópico que se repitió en varias entrevistas:

Acá se ha producido un fenómeno así social bastante complicado. De golpe y porrazo viene este auge turístico. La gente de Purmamarca, la gente más humilde de Purmamarca que son de los cerros, de los aldeaños, tenían su casita, su pieza alquilada donde estaban hacinados ahí cuatro, cinco, diez personas. Y bueno, pero vivían, vivían. Y de golpe y porrazo esa pieza se necesita para poner mercadería, para abrir un negocio y para qué sé yo, para poner un camastro ahí y alquilar. Entonces, esa gente se queda, de la noche a la mañana, un poco sin donde vivir. Y bueno, nos hemos juntado con la gente más humilde de Purmamarca, que en este momento son alrededor de cien familias del tipo numeroso, de cinco chicos para arriba, de cuatro o cinco. O sea que son prácticamente algo más de quinientas personas esas cien familias. Y hemos decidido recuperar, recuperar un terreno, un terreno, bueno, baldío. Un terreno del Estado, digamos, un terreno fiscal que tenía sus serios inconvenientes porque era un terreno un poco peligroso. [...] Entonces, todo lo que usted ve, movimiento económico, comercial, ve gente en la plaza, que es gente, por lo menos hemos conseguido que sea gente local, que no es gente de afuera, tiene una entrada económica buena, pero también a esa gente hay que enseñarle a vivir, hay que enseñarle a utilizar bien su dinero. Yo he fundado un pueblo, que es el Pueblo Nuevo de Chalala con la gente más humilde de Purmamarca. Y, bueno, tenemos la satisfacción de que por lo menos la gente de acá tiene su casa, su casa estable en Purmamarca. Son cien familias ahí, tenemos cien casas hechas. [...] Entonces, se trata de que la gente de acá viva un poco mejor. (Manuel, 2011).

Yo quisiera tener un campo lleno de flores y vacas. Pero no me da el tiempo, una porque el agua ya no es la misma, porque no hay cantidad de agua que había antes ¿Qué es lo que hizo que se acabara el agua? Que el agua fuera menos para nosotros. El turismo por ejemplo, Purmamarca creció. Purmamarca cambió, desde el año 1952, la época en que yo nací, estamos en el 2011, 2012, y bueno, viste [...] (Ana, 2011).

Otra preocupación que expusieron los quebradeños fue la **degradación de su patrimonio arquitectónico**. En Purmamarca, a pesar de que existe desde 1971 una ordenanza municipal de planificación urbana y regulación de la arquitectura, hubo una importante degradación (como relataron los comisionados en sus entrevistas). La declaratoria UNESCO, que se supone debía ayudar a preservar el Paisaje Cultural ha venido acompañada de un fuerte negocio en la construcciones de hoteles y comercios. Como se pudo observar, esto generó un fuerte impacto en la fisonomía de los pueblos, especialmente de Purmamarca (TOMMEI; BENEDETTI, 2014), donde una vecina considera que se está convirtiendo al pueblo en una ciudad:

[...] no hubo preservación. Qué se yo, en Salta hay lugares donde se prohibió construir piletas. Acá no se [...] O sea, lo del patrimonio, al no haber hecho una reglamentación de resguardo previa... de resguardo, por ejemplo, es terrible lo que se ha hecho con la arquitectura. Todo el mundo pondera las construcciones del arquitecto este maldito que impuso todas sus ideas... y yo digo, son lindas las construcciones pero no tiene nada que ver con nuestra realidad. Hay una ordenanza que no se respetó, las construcciones de dos plantas. Y no se pudo parar [...] contra las municipalidades no se podía objetar. Venían con los planos aprobados de la Arquitectura de la Provincia [...] Entonces decir... no se preservó la arquitectura y a nivel de lo humano, todos los valores que nosotros tenemos como comunidad originaria, la solidaridad el trabajo conjunto, si bien se mantienen algunas cosas, en general se están perdiendo todas [...] (María, 2011).

Bueno, se trató de hacer cumplir lo mínimo, o sea que antes, como te decía, el tema de la construcción, materiales de la zona, no de dos plantas. Pero esto generó, después del 2000 más o menos, cuando la gente ya comenzó a comprar terreno, a construir y gente que no quería respetar la ordenanza. Y los comisionados que, en esa época, no tenían la altura o la postura, mejor dicho, de decir 'No, la construcción es así, no se hace de dos plantas'. Y eso generó, y bueno, ha comenzado ya uno a construir, dos. Y vos viste que se nota, se nota, no será al total pero ya tenés una diferencia de las construcciones ahora, nuevas, dos plantas. [...] Y bueno, ahora lo que se quiere es que eso... actualizar la ordenanza [de 1971] y, bueno, también que se cumpla [...] Más estricta, porque si no de acá a cinco años capaz que ya tengamos una ciudad y no un pueblo, que es lo que no se quiere, que el pueblo se pierda. (Fernanda, 2012)

No en todos los casos han estado de acuerdo en que el turismo sea el principal responsable de las transformaciones de Purmamarca. También se mencionó al asistencialismo como responsable de este cambio. Una crítica frecuentemente instalada en el sentido común a que se genera una "cultura de la vagancia" y que la "gente no quiere trabajar".

Sí, eso también genera que la gente, teniendo todos esos planes, la gente no trabaja. O sea, total se atiene a lo que tiene un sueldo y, por ahí, se canaliza y dice, bueno, esto no me va a alcanzar, busca un trabajo más. Pero si no está con eso y por ahí salen a vender canastos o a, con un puesto y es como que eso ya es la actividad de ellos, que está haciendo un trabajo. (...) Y eso a veces genera que el grupo familiar mismo, o sea, todo el grupo está contenido por el programa. Ya sea, una tiene Jefes, el otro tiene salario universal. Y bueno, ya se juntan y ya, con eso ya cree que está todo [...] (Fernanda, 2012).

El cambio más importante que se percibe en las representaciones locales es una fuerte **reivindicación de la identidad indígena**, que dejó ampliamente de ser percibida como vergonzante, ya que las propias instituciones fueron modificando su discurso. Frente a ese discurso impuesto por mucho tiempo, dónde lo indígena se percibe como algo extinto, como identidad campesina o como extranjero, circulan muy fuertemente otras narrativas reivindicatorias de la identidad étnica. Esto se ve en la institucionalización de festejos y costumbres que antes pertenecían al ámbito privado (MANCINI, 2016). Esta transformación hacia la reivindicación algunos purmamarqueños la asociaron con un trabajo desde el discurso oficial, transmitido por la escuela. Pero, también, con la militancia de quienes pelearon por esos derechos.

Antes de la ley de forma absolutamente militante nosotros empezamos a cambiar las cosas acá. De prepo. [...] La diferencia entre regionalismo absurdo, donde los chicos se visten de coyitas los días de fiesta y nada más, y empezar a estudiar [...] cambiar la currícula, estudiar lo nuestro, afianzamos la identidad de los chicos, y después podemos empezar a aprender una mayor [...] una mejor relación con las culturas [...] cuando yo empecé a trabajar en la escuela con todo esto del cambio, de trabajar la identidad de los chicos y demás, un niño se refería a otro de la sala 'sos un kolla de mierda' 'sos un boliviano' [...] Nos costó muchísimo revertir esa situación. De asumir que todos éramos kollas, que no podías descalificar a tu compañerito diciendo cosas así [...] Ahora el insulto de un niño a otro es yo tengo un 0, vos un auto chatarra [...] (María, 2011).

Este proceso impulsó un cambio paradigmático sobre la imagen de lo kolla y lo indígena en general, y una fuerte reivindicación de la identidad originaria entre los quebradeños en general y en particular entre los purmamarqueños. Asimismo, ante la nueva habilitación de derechos y garantías para las poblaciones originarias comenzaron no solo las reivindicaciones simbólicas, sino un verdadero cambio al interior de las comunidades. De este modo, se encontró una división en la población que no siempre está de acuerdo con los intereses de quienes gestionan u organizan las comunidades.

Por ahí estos indigenistas puristas [...] yo tengo muchos problemas con los indigenistas... yo siempre me río porque si yo me hubiese metido en esa

organización ya estaría en Ginebra [...] pero es un problema de principios [...] Porque yo creo que la mayor parte de estos caciques sin indios... porque son caciques sin indios, lucran con la cultura... Entonces se van a todos los foros y demás y por las comunidades no... no pasa nada... Más allá de que la organización en comunidades ha permitido la devolución de su identidad como... Eso yo lo valoro, ¿no? Los caciques es lo que yo cuestiono [...] Estos caciques... Bueno he sido muy cuestionada por el libro de lengua, porque yo soy la única kolla que participo en el equipo [...] Cómo yo voy a escribir... ellos se enojaron porque la Quebrada de Humahuaca, este libro, lo hacen dos [personas] [...] Que no es de acá. Entonces ellos cuestionan eso[...] Yo digo, pónganse a escribir ustedes [...] ¿me entendés? Yo trabajo para ellos porque les tengo sumo respeto y sé que una de las pocas antropólogas que no se quedó con las cosas de ellos, sino que trató de devolver a la comunidad lo que ella sabe. (María, 2011).

Detrás de la organización de una comunidad hay posibilidades de obtener acceso a territorio, a subsidios, a cargos políticos, además de todo un capital simbólico a aprovechar. Frente al problema del acceso a la vivienda, se encontró una solución en la conformación de comunidades originarias. En este marco, en Purmamarca, se conformaron comunidades, por ejemplo la comunidad aborígen Chalala, que tuvo un resultado exitoso con un difícil proceso, como relata Manuel:

No podemos decir que sea una toma porque eso era cosa abandonada. Fuimos, nos instalamos en el terreno fiscal. Y bueno, siempre aparecen los dueños, los pícaros que quieren aprovecharse de cosas que les sobran, de cosas que le sobran y dicen “No, pero si esto me lo puedo agarrar yo”. Y, bueno, justamente era una persona muy influyente de este pueblo que quería apropiarse de una cosa que no le correspondía. Entonces viendo yo que las cosas se venían a mayores porque ya había que entrar a problemas judiciales y todo lo demás, organicé una comunidad indígena. [...], acogiéndonos a un convenio internacional, que es el convenio 169 que rige a las comunidades indígenas y que tiene vigencia constitucional y que no es respetado ni es empleado en este país como tiene que emplearse, con el rango constitucional que tiene el convenio 169 de las comunidades indígenas. No, yo tengo un hijo que es abogado. Entonces él, acogiéndose a todos estos artilugios legales, pudimos sacar la personería jurídica. Con la personería jurídica ya era otra la situación, teníamos algún instrumento legal para hacer valer nuestros derechos. (Manuel, 2011)

Sin embargo, el proceso de ocupación no fue sencillo para los actuales habitantes: “Yo no quería que este mi familia, porque eran otras realidades. Sacaban a los chicos, con piedras, con gases, entonces yo no quería, yo voy a tener que ponerme al frente y decir, `voy a pelear por mi hijo.” (Nicolás 2012).

La Comunidad Coquena transitó un proceso aún más complejo, ya que fueron expulsados más de una vez de los terrenos donde se quisieron asentar y hasta la fecha no tienen terreno comunitario, aunque si están asentados a 4 km de Purmamarca en tierras

donadas individualmente (TOMMEI, 2016). Su representante en 2011 relató parte de este proceso:

[...] tal vez no éramos comunidad, éramos familias unidas de Purmamarca. [...] Fue por eso más que nada, por una necesidad. Porque dentro de las organizaciones, por ejemplo la comunidad, está la ley 26.306 que impide el desalojo de las comunidades cuando toman posicionamiento. [...] somos comunidad sin tierra hasta el momento más allá de que nuestro objetivo ya está logrado por otros medios, o sea el tema de, no la tierra sino el tema del lugar para vivir. Eso ya está solucionado, ahora vamos a lo que es conseguir nuestro territorio, que sí, ya también lo tenemos. (Pablo, 2011)

Esto se vincula, además, con un proceso general de la Quebrada de Humahuaca por regularizar las tenencias de tierras, que ante el fuerte impacto en el sector inmobiliario que trajo el aumento del turismo, se evidenció la irregularidad existente. Esto se debe a que las tierras solían ocuparse por fuera del marco legal nacional -por costumbre y/o falta de necesidad-. En Purmamarca se vio también que las tierras se heredaban por acuerdos particulares sin un traspaso de escrituras.

Entonces como antes las tierras se nombraban, así por palabra [...] No te daban escritura, la escritura quedaba de los abuelos antepasados, ¿has visto? Vos tenías tu hijo y nombrabas este pedazo para este, este para el otro [...] porque la gente de Purmamarca tenía muchos hijos [...] (Ana, 2011).

En síntesis, como se pudo relevar hasta aquí en Purmamarca –y en la Quebrada de Humahuaca- la memoria algunas veces sigue su propio camino en relación al discurso autorizado. Ocasionalmente se lo incorpora, como parte de las representaciones locales, otras veces se lo resiste o enfrenta. Con el cambio hacia la reivindicación indígena sumado a las transformaciones ocurridas por el aumento del turismo, comenzaron nuevas representaciones locales. No es un camino lineal ni unívoco, pero se señala un quiebre paradigmático en el discurso autorizado así como en la memoria que tiene su correlato con el fuerte impacto que provocó el turismo y la valoración patrimonial.

Conclusiones

En este trabajo se presentó cómo Purmamarca se conformó en un destino turístico y un bien patrimonial; teniendo en cuenta el discurso patrimonial y turístico autorizado, y como contrapartida, las narrativas locales de este proceso de cambios que atravesó el pueblo. Purmamarca era un pueblo aislado, escondido y preservado del turismo durante la mayor

parte del siglo XX, y se convirtió en un epicentro turístico de la Quebrada de Humahuaca en el siglo XXI. Este lugar ha sido valorado por sus bienes patrimoniales desde las primeras décadas del siglo XX y por la autenticidad que han mantenido los mismos. La realidad de este poblado se vio fuertemente modificada con el cierre del ferrocarril y la mejora de la ruta nacional 52 en la década de 1990. Los visitantes comenzaron a llegar a ese poblado con mayor facilidad, y su promoción turística adquirió gran relevancia. A esto se sumó que en la declaratoria UNESCO se reconoció a Purmamarca como uno de los pueblos mejor conservados, posicionándolo como un destino turístico privilegiado. Todo esto llevó a que el proceso de *patrimonialización* y *turistificación* de Purmamarca tuviera particularidades en el contexto de la Quebrada de Humahuaca.

La institucionalización del patrimonio y la valoración de los atractivos turísticos en Purmamarca a lo largo del siglo XX y XXI, se identificaron en tres momentos que han ido acompañados por los relatos locales, con cruces y desencuentros entre uno y otro discurso. Un primer momento se caracterizó por la valoración de las capillas y la historia de la Independencia. En ese entonces, se valorizaba la arquitectura del norte, incluyendo la de Purmamarca, por ser cuna de la patria y fusión entre lo español e indígena.

Un segundo momento, a partir de mediados de siglo XX, se identificó por la valoración de la arquitectura menor, y en particular, el reconocimiento de este poblado como un lugar a preservar para el turismo. Además, se consolidaba un discurso a través de instituciones, normativas y acciones de algunos actores que impulsaron la visión de una quebrada mestiza, tradicional y pintoresca. En este marco, en la década de 1960, Nicolini describió a los purmamarqueños y su pueblo como mestizos, auténticos y verdaderos; y que Purmamarca no se ha transformado en los últimos dos siglos. Este discurso autorizado sobre los “verdaderos quebradeños” y “familias fundadoras” también se vio en la memoria local como parte de las representaciones de los purmamarqueños. El discurso autorizado valoraba el pasado precolombino y lo reconocía como extinto, a la vez que se identificaba el origen común en la independencia, separando el pasado indígena de los pueblos contemporáneos.

En las últimas década del siglo XX, se observa un quiebre tanto en el discurso patrimonial y turístico autorizado, como también en la memoria de los lugareños. En este tercer momento, Purmamarca adquirió gran relevancia patrimonial y turística por la autenticidad, preservación y su mejora en el acceso vehicular. El discurso autorizado abrió un período marcado por las acciones tendientes a la postulación ante la UNESCO. Se realizaron varios estudios y leyes que abarcan todo el territorio de la Quebrada de Humahuaca. Desde entonces, se colocó bajo un mismo sello patrimonial todos los bienes que se fueron declarando en el pasado. La institucionalización del patrimonio universal

incorporó nuevos bienes a la lista, y dejó muchos otros objetos, paisajes y costumbres fuera de esa selección, sin que quede del todo claro por qué, quiénes y cómo se definieron los alcances del patrimonio UNESCO. A partir de entonces, el discurso autorizado le dio una valoración patrimonial y turística a esta localidad, por sobre otras.

De igual modo, se distinguió un quiebre dentro de las narrativas locales. Este período coincide con una etapa de reivindicación de derechos de los pueblos originarios y su adscripción que se logró observar en la memoria de los purmamarqueños y en sus actos. Este autoreconocimiento fue posible por su organización a nivel local, pero también por el contexto de los movimientos indígenas a nivel internacional, a lo que le fue sucediendo los diversos reconocimientos de sus derechos. En el caso de la Quebrada de Humahuaca este proceso aún se encuentra en pleno desarrollo entre los pobladores. Para Purmamarca y sus habitantes, estos cambios identitarios culminaron con el reconocimiento de dos comunidades originarias: Chalala y Coquena. En este marco, se observó el alcance que ha tenido este proceso entre los purmamarqueños, que comenzaron a reivindicar sus derechos territoriales, el acceso a la vivienda y a la tierra.

Finalmente, interesa destacar que el discurso patrimonial y turístico autorizado no siempre siguió el mismo camino que las narrativas locales. Se pudo comprobar que la historia local contada por los pobladores está fuertemente marcada por el discurso autorizado, que es apropiado –con algunos cambios– por los purmamarqueños. De modo similar, los discursos locales se pueden convertir en parte del DPA, como las reivindicaciones y luchas indígenas que una vez visibilizadas pasaron a competir con los discursos hegemónicos. No siempre las narrativas locales fueron tenidas en cuenta, por lo general atraviesan un proceso más complejo y lento hasta que los intelectuales, políticos y promotores turísticos las incorporen en su discurso. Sin embargo, se puede prever que la organización y reconocimiento de las comunidades originarias implicará a futuro su consideración respecto de la toma de decisiones sobre sus territorios.

Recebido em: 31/07/2017

Aprovado em: 28/01/2018

NOTAS

¹ La *turistificación* “remite al proceso específico de producción de un lugar turístico, el cual implica tanto la transformación material del espacio turístico en su interior, como la producción de imágenes y representaciones del mismo” (RÉMY KNAFOU, 1992 en RAMÍREZ, 2008, p.33).

² Si bien las entrevistas fueron de común acuerdo, se prefirió reservar la identidad de los entrevistados, dado que todas las interpretaciones son de nuestra exclusiva responsabilidad. Solo en los casos de los funcionarios públicos se dejó asentado el nombre, para el resto de vecinos se utilizaron nombres ficticios (ver tabla de entrevistas en Anexo).

FONTES**Guías publicadas por el Automóvil Club Argentino**

- “Guía de viaje. Zona Noroeste” (Automóvil Club Argentino, 1944)
“Guía de viaje de la Argentina. Zona Norte” (Automóvil Club Argentino, 1954)
“Guía de la Argentina tradicional y pintoresca” (Automóvil Club Argentino, 1958)
“Guía Turística de la Argentina” (Automóvil Club Argentino, 1967)
“Guía Turística de la Argentina” (Automóvil Club Argentino, 1978)
“Atlas. Vial y Turístico de la República Argentina” (Automóvil Club Argentino, 1989)
“Guía turística YPF. Centro y Noroeste Argentino” (Automóvil Club Argentino, 1998)
“Guía Turística Argentina” (Automóvil Club Argentino, 2000)
“Guía Turística Argentina” (Automóvil Club Argentino, 2009)

Guías publicadas por instituciones varias -diferentes al Automóvil Club Argentino

- “Itinerarios y Lugares en la Provincia de Jujuy” (Sánchez de Bustamante, 1936)
“Guía Peuser de Turismo” (Peuser, 1956)
“Conozca Jujuy. Sus Glorias, Paisajes, Tradiciones, Leyendas” (Burgos, 1960)
“Consultor Turístico Jujuy” (Provincia de Jujuy, 1968)
“Guía Hotelera y de Turismo” (Sommaschini, 1972)
“Guía de Información General de La República Argentina. Argentina ‘78” (Ente Autárquico Mundial 1978, 1978)
“Guía del Turista. Lo Invitamos a Conocer Jujuy (y a Vivirla Intensamente)” (Vidal Casas, 1980)
“Guías Regionales Argentinas. El Noroeste” (Izaguirre, 1981)
“Turismo en Jujuy. Quebrada y Puna” (Dirección Provincial de Turismo, 1983)
“Primera Guía de Turismo Aventura del Sur de Sudamérica. Argentina, Chile” (Urruty, 1992)
“Argenguide. Guía de Viajes y Turismo” (Argentum Editora, 1995)
“Quebrada de Humahuaca. Colección Patrimonio de La Humanidad” (Kirbus, 2003);
“Jujuy, Argentina. Una Provincia para invertir” (Dirección General de la UNESCO, 2004);
“Jujuy al Mundo. Guía Turística” (Svavh, 2006a y 2006b)
“Guía Kuntur. Tucumán. Salta. Jujuy. S.P. de Atacama. Iquique. Antofagasta” (Aramayo, 2010).

Entrevistas realizadas

- Marcelo Aramayo, 2011 y 2012 (Comisionado municipal de Purmamarca)
María, 2011 y 2012 (Purmamarqueña. Era maestra, es jubilada y miembro de grupos vecinales).
Ana, 2011 y 2012 (Purmamarqueña. Bibliotecaria, pastora y agricultora)
Carlos, Rosa y Pedro, 2011 (Purmamarqueños -abuelos y nieto-. El abuelo era agricultor, criador de hacienda y enfermero. Él jubilado, la abuela es cocinera y su nieto estudiante. Organizan una de las comparsas del carnaval).
José, 2011 (Purmamarqueño. Empleado de la Oficina de Turismo).
Mariano y Pablo, 2011 (Purmamarqueños. Padre agricultor y su hijo empleado municipal).
Carmen, 2011 y 2012 (Purmamarqueña. Trabajó en la comisión municipal y con su padre en diferentes tareas. Jubilada y ofrece hospedaje en su casa).
Manuel, 2011 (Purmamarqueña. Vivió de chico en el pueblo, se trasladó a otras ciudades a estudiar y trabajar y en los últimos años regresó a Purmamarca. Posee una hostería en Purmamarca).
Fernanda, 2011 (Purmamarqueña. Agricultora, pastora y en el momento de la entrevista tenía una hostería en su lote).
Fausto, 2011 (Purmamarqueño. Compartidor de agua. Tiene un camping).

Miguel, 2011 y 2012 (Purmamarqueño. Tuvo distintos cargos políticos, fue maestro, agricultor y ganadero. Es jubilado, tiene un local para el turismo y una quinta para consumo familiar).

Pablo, 2011 (Orientador de la Comunidad Coquena y tiene un puesto de regionales).

Ismael Molinos, 2012 (Docente y director de escuela secundaria).

Nicolás, 2012 (Orientador General de Chalala).

Cristina, 2012 (Purmamarqueña. Trabaja en la oficina de Turismo, vive en Chalala).

Fernanda, 2012 (Purmamarqueña. Trabajó en la comisión municipal de Purmamarca en diferentes áreas. Desde 2008 trabaja en la Secretaria de Turismo).

Oscar Tolaba, 2014 (Comisionado municipal de Purmamarca).

Eugenia, 2014 (Orientadora de la comunidad Chalala).

Martín, 2014 (Orientador de la comunidad Coquena).

Samanta Arjona, 2014 (Encargada de la oficina de Turismo de Purmamarca).

REFERENCIAS:

ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. Documentos de Arte Argentino. *Cuaderno III*. Por la ruta de los Inkas y en la Quebrada de Humahuaca. Buenos Aires: Jacobo Peuser. 1940.

ALMIRÓN, Analía; BERTONCELLO, Rodolfo y TRONCOSO, Claudia. Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina *Estudios y Perspectivas en Turismo*, n. 15, p. 101–20. 2006.

ARDISSONE, Romualdo. Una instalación indígena de la Quebrada de Purmamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. El Antigal de Ciénaga Grande*, tomo 3, p. 29–43. 1942.

ARMANINI, José. La Quebrada de Humahuaca. Que es: La Quebrada enigmática: 257p. Buenos Aires: Hachette. 1969.

BALLENT, Analía. Monumentos, turismo e historia: imágenes del noroeste en la arquitectura promovida por el estado, 1935-1945. In: *Jornadas Perspectivas históricas sobre el estado argentino*, Bernal, p. 1–25., 2003.

BOMAN, Eric. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy. 1908 [1991].

BRUNO, Perla. La Quebrada de Humahuaca: ruta de 'viajes imposibles' y su transformación en destino turístico. *Revista Registros*, n. 7, p. 158–83. 2010.

CANDAU, Joel. *Memoria e identidad*. v. Serie Antr. Buenos Aires: Ediciones del Sol. 2008 [1998].

CARTA DE ATENAS. Primera Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/VARIOS.1931.carta.atenas.restauracion.monumentos.historicos.pdf>. Acceso em 24 jan.2018.

CASTRO, Hortensia; ZUSMAN, Perla. Redes escalares en la construcción de los patrimonios de la humanidad. *GEOUSP - Espaço e Tempo*. São Paulo, n. 21, p. 173–84, 2007.

- CHOAY, Françoise. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona, España: Gustavo Gili. 2007 [1992].
- COSTA, Luciana, y SERRES, Juliane (2016). Memória, identidade e paisagem cultural: interfaces na constituição do patrimônio brasileiro. *Patrimônio e Memória*, Assis, v. 12, n. 1, Enero-Junio, 158–178. <http://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/475/879>. Acesso em 24 jun. 2018.
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias Zaragoza. 2004.
- HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence. *La invención de la tradición*, 320f. Barcelona: Crítica. 2002.
- JANOSCHKA, Michael. El turismo en la Quebrada. In REBORATTI, Carlos (Coop.) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología*. Buenos Aires: Ladevi Ediciones. 2003.
- KARASIK, Gabriela. Plaza grande Plaza chica: Etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca. In: KARASIK, Gabriela (comp.). *Cultura e identidad en el noroeste Argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1994.
- _____. Marcas bolivianas y jujeñas en la cultura. Reflexiones sobre la presencia boliviana en Jujuy. In: *Anales de la XXIV Reunión Anual de Etnología - RAE*. Seminario 4. Antropología Social y/o Cultural, p. 115–26. 2012.
- LAZZARI, Marisa. El pasado-presente como espacio social vivido: identidades y materialidades en Sudamérica y más allá (primera parte) Nuevos Mundos Nuevos. *Questions du temps présent*, p. 1–10. 2012.
- MANCINI, Clara. Arqueología, patrimonio y usos del pasado. Las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca hacia un Paisaje Cultural. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 2016.
- MANCINI, Clara y TOMMEI, Constanza (2012). Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial. *Registros*, 8(9), 97–116. <http://faud.mdp.edu.ar/revistas/index.php/registros/article/view/143>, 17-06-2013.
- MANCINI, Clara y TOMMEI, Constanza (2014). La institucionalización del patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. El caso de Purmamarca. *Cuadernos*, 46, 41–68.
- NICOLINI, Alberto. El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina 5. *Nuestra Arquitectura*, Marzo, Abril y Mayo. 1964.
- NORA, Pierre. Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. In: NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*, p. 19–39. Montevideo: Trilce Ediciones. 2009.
- PORCARO, Tania, TOMMEI, Constanza y BENEDETTI, Alejandro. Acciones privadas en la construcción de un destino turístico. Alojamientos boutique en Purmamarca, provincia de Jujuy, Argentina *Revista Brasileira de pesquisas em Turismo*. 2014.
- PRATS, Llorenç. *Concepto y gestión del patrimonio local Cuadernos de Antropología Social*, n. 21, p. 17–35. Buenos Aires. 2005.
- RAMÍREZ, Lucas. *Turismo, naturaleza y territorio*. El turismo en la localidad de Federación (Provincia de Entre Ríos, Argentina). Universidad Nacional de Mar del Plata. 2008.

SALAS, Alberto. *El antigal de Ciénaga Grande* (Reproducción facsimilar de los capítulos I y II del libro). Universidad de San Salvador de Jujuy: Talleres gráficos de la Universidad Nacional de Jujuy. 1945.

SARAVIA, Teodoro. *Geografía de la provincia de Jujuy*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar. 1960.

SCHWARZSTEIN, Dora. Historia Oral, memoria e historias traumáticas. In: II Encontro Regional Sul de História Oral realizado em Sao Leopoldo/RS. 2001.

SECA, Mirta. Introducción a la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca. Con especial referencia al pueblo de Tilcara. *Cuadernos de Investigación*, 121f. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Tilcara, nº 1. 1989.

SILVESTRI, Graciela. 1999. Postales Argentinas. In ALTAMIRANO, Carlos (ed.). *La Argentina en el siglo XX: 111–35*. Buenos Aires: Ariel.

SMITH, Laurajane. Discourses of heritage: implications for archaeological community practice. *Nuevos Mundos Mundos Nuevos*, Questions du temps présent, p. 1–11. 2012.

TAYLOR, Steven y Robert BOGDAN. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados: 344f. Barcelona: Editorial Paidós. 1987.

THOMPSON, Paul. *Historia oral y contemporaneidad Anuario 20*. Rosario, p. 15–34. 2004.

TOMMEI, Constanza. De ciudad huerta a pueblo boutique. Transformaciones territoriales en Purmamarca (provincia de Jujuy) a partir de los procesos de patrimonialización y turistificación (1991-2011). Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 2016.

TOMMEI, Constanza y BENEDETTI, Alejandro. De ciudad-huerta a pueblo boutique. Turismo y transformaciones materiales en Purmamarca *Revista de geografía Norte Grande*, n. 58, p. 179–99. 2014.

TRONCOSO, Claudia. El desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): expectativas y transformaciones. In: ARNAIZ BURNE, Stella y DACHARY, Alfredo (Orgs.). *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza*, p. 1–15. México: Universidad de Guadalajara- Universidad de Buenos Aires- Universidad Nacional de Mar del Plata. 2008.

_____. Patrimonio y redefinición de un lugar turístico. La Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, n. 18: p. 144–60. 2009.

UNESCO. Conferencia General. Establecimiento de la Lista de la Herencia de la Humanidad, in 17 de octubre / 20 noviembre (ed.) *Convención para la protección del patrimonio natural y cultural*. 17a Sesión. Paris. 1972.